

# HISTORIA DE LA MEDICINA

## *El doctor don Manuel Carpio \**

Sus primeras armas para la reforma médica

DR. J. JOAQUÍN IZQUIERDO

Académico de número



La primitiva práctica  
de la auscultación, se-  
gún Laënnec.

\* Trabajo leído el 21 de marzo de 1956.

**D**ON MANUEL CARPIO, uno de los más destacados componentes de aquel benemérito grupo de médicos que con perseverante tenacidad y esfuerzo estuvieron impulsando el proceso de nuestra gran reforma médica que empezó hacia 1830, llegó a su madurez en 1836 y dio sus primeros frutos en 1838.<sup>1</sup> Con anterioridad ya tenía publicadas, desde 1823, algunas pequeñas obras que deben ser consideradas como las primeras armas que con espíritu reformador esgrimió, con el doble propósito de enmendar o suprimir lo tradicional y de señalar nuevas rutas de progreso.

El lugar que a Carpio se ha señalado<sup>2-5</sup> entre los mexicanos ilustres, ha venido siendo de preeminencia cada vez mayor, a medida que sus méritos y actuaciones han sido mejor pesados y examinados a la luz de nuevos puntos de vista.

Su producción poética, de nobles acentos, sobre temas principalmente religiosos, aunque iniciada cuando ya pasaba de los cuarenta, fue la que primeramente y en grado predominante le atrajo la admiración de sus contemporáneos y póstumos, hasta recientemente.

Sus méritos como médico, reconocidos desde en vida, le ganaron reputación de sabio, pero no le dieron numerosa clientela. Si corta fue la que tuvo, fue porque aparte de que "no se afanaba por acrecerla, no podía tener ciertos aires, que con el vulgo, más numeroso de lo que se piensa, valen infinito".<sup>6</sup> Por eso, ni llegó a estar de moda, ni las influencias que ejerció sobre el ambiente de su tiempo se derivaron de sus actividades en el ejercicio de la profesión. Sin embargo, por el testimonio de sus discípulos y de sus colegas en la Facultad, consta que fue sagaz y profundo observador clínico, que actuó siempre apegado a modelos tan altos como el del gran Hipócrates y el de su gran revividor Thomas Sydenham (1624-1689), aquel inglés que por no encontrar en los escritos de los colegas de su tiempo frutos de verdadera experiencia, prefería leer a Cicerón y *El Quijote*, producto éste, sin duda admirable, de aguda y precisa observación.

Desde tempranamente se reconoció que como Carpio ejerció mayores influencias sobre su tiempo, fue "por medio de la enseñanza, en la mejora y adelantamiento de la ciencia, entre nosotros",<sup>7</sup> mismas por las cuales fue tildado de revolucionario y demoledor; pero sorprende que sus biógrafos no hayan prestado, sino hasta muy recientemente, atención suficiente a las dos importantes facetas que al respecto nos ofrece su personalidad.

En primer lugar, como entusiasta y perseverante motor principal del grupo de médicos que idearon y llevaron a término nuestra gran reforma

médica de los treinta del siglo pasado, por inspiraciones recibidas de su ilustre maestro, el doctor don Luis José Montaña (1755-1820)<sup>8</sup> a quien, desde 1823, ya se le había reconocido como el "fundador en Nueva España de una nueva escuela, menos rutinaria y más científica".

En segundo lugar, como uno de los principales realizadores de dicha reforma, en su calidad de primer catedrático de fisiología, que desde que inició sus lecciones supo apegarlas al *Précis* de François Magendie (1783-1855) que ya ofrecía los primeros balbuceos de la ciencia moderna experimental,<sup>9</sup> y las acompañó de las primeras vivisecciones que llegaron a practicarse en México, según consta, por lo que toca a 1838, en lo escrito por el doctor don Casimiro Liceaga (1792-1855),<sup>10, 11</sup> y con relación a 1855, por el testimonio del doctor don Manuel S. Soriano (1837-1927), discípulo suyo en los últimos años de profesorado.<sup>12</sup> Quizá por efecto de las influencias filosóficas que había recibido en los años de su formación, su actuación en el nuevo campo de enseñanza por él inaugurado se resintió, sin embargo, de limitaciones derivadas en parte de la repugnancia que siempre tuvo por las explicaciones fisicoquímicas de la vida, por los usos que de ellas hacían los "materialistas" para combatir el dogma religioso, y en parte debido a su desinterés por los problemas de la filosofía de las ciencias.<sup>13</sup> En cambio, de dicha actuación supo sacar las armas para combatir la ciega adhesión de sus contemporáneos a los agotantes métodos curativos de la mal llamada "medicina fisiológica" de Broussais (1772-1838),<sup>14</sup> a pesar de que, según su propia confesión, en el primer momento él "también quemó algún grano de incienso delante del autor".<sup>15</sup>

Tan sólo cuatro años después de haber recibido en Puebla su título de *Cirujano Latino*, y en el mismo en que alcanzó de la Universidad de México, el 22 de mayo de 1823, grado de Bachiller en Medicina, aparecieron impresas las tres tempranas producciones de Carpio, seguidas de otra complementaria que por invitación suya preparó su amigo y colega don Joaquín Villa. En el pasado, tan sólo fueron objeto de escuetas y aun incompletas citas bibliográficas, seguidas de alguna intrascendente consideración adicional, pero tiempo es ya de reconocer que fueron las primeras tempranas armas usadas por un criollo mexicano, a raíz de conquistada la independencia nacional, para volver a encender en el campo de la medicina la lucha por la reforma en que antes se habían empeñado, sin llegar a ser comprendidos, los dos ilustres precursores, al principio recordados, también criollos.

Componen tales primeras producciones cuatro versiones castellanas (figura 1), que aparecieron formando un pequeño volumen de 70 X 97 mm.<sup>16</sup> Las dos primeras, hechas del latín por Carpio, fueron de los *Aforismos*<sup>17</sup> y

**AFORISMOS  
Y PRONÓSTICOS  
DE  
HIPÓCRATES**

*Seguidos del artículo Pectoril-  
lo del diccionario de ciencias  
médicas. Traducidos al castella-  
no, los primeros del latín, y el  
último del francés*

**Por MANUEL CARPIO.**

*Con la adición del artículo Per-  
cusion de pecho traducido del  
mismo diccionario*

**Por JOAQUÍN VILLA.**

**MEXICO: 1823.**  
**Oficina de D. Mariano Ontiveros.**

FIGURA 1

Portada de la pequeña obra de 1823.

de los *Pronósticos*<sup>18</sup> de Hipócrates, y quedaron ocupando 94 páginas de texto, más dos preliminares, sin foliar, con un prólogo. Las siguieron, en el tercero y el cuarto lugar, dos versiones hechas del francés. La primera, de un artículo sobre el uso del *Pectoriloquo* (nombre inicial que recibió el estetoscopio),<sup>19</sup> hecha por el mismo Carpio, que quedó ocupando 96 páginas, con numeración aparte, y la segunda de otro artículo sobre *percusión del pecho*,<sup>20</sup> hecha por don Joaquín Villa, quedó en otras 68 páginas, también con foliatura especial. El pequeño volumen completo, con estas cuatro secciones, con pasta de piel entera, mide exteriormente 75 × 104 mm., tiene 20 mm. de grueso y pesa 82.7 gramos.

Ya tenemos dicho que las versiones de Carpio, al lado de las *Praelectiones*<sup>21, 22</sup> de Montaña, componen las producciones hipocráticas de México, que hasta ahora conocemos, aunque quedándose en un plano muy por debajo de las del segundo, puesto que no las acompañó comentario alguno, ni mucho menos propósito alguno comparable al muy gallardo de Montaña de probar que la sabiduría contenida en *Aforismos* y *Pronósticos* resultaba sancionada por la nueva fisiología.<sup>23</sup>

También ya está dicho que Carpio hizo sus versiones, no —según lo pretendieron sus biógrafos— por el puro deseo de rendir un tributo de su admiración al ilustre Padre de la Medicina, sino más bien por el de lograr que los textos que seguían sirviendo de base fundamental para la enseñanza en la antigua Facultad, con quedar en lengua vernácula, pudiesen ya ser rectamente comprendidos por médicos y estudiantes, cada vez más ignorantes de la lengua latina, según Montaña ya lo había hecho notar.<sup>24</sup>

Nótese, sin embargo, que en el cumplimiento de tal propósito, asoma ya el reformador: primeramente, cuando sin menoscabo de la alta estima en que tiene a los materiales hipocráticos, por descansar en muy sólidas bases observacionales, comienza por poner como advertencia a la vuelta de la portada, para que bien lo vean los lectores, que Hipócrates fue hombre, y por lo mismo, a veces se engañó, como todos los hombres, lo cual era declarar que no se le debía seguir teniendo por oráculo infalible, como en el pasado. En segundo lugar, al contribuir de modo muy efectivo, con su versión vernácula, para que ya fuera desterrado de los colegios y de las universidades el uso del latín, que si bien reconocía que había sido bello y correcto en Cicerón, e insinuante y mágico en Virgilio, para entonces ya le parecía no sólo innecesario, sino intolerable, fastidioso, repugnante, y aun mantenedor de la pedantería de hablar una lengua cuyas formas idiomáticas se desconocían.<sup>25</sup>

De esta suerte, *si con sus versiones de los escritos hipocráticos contribuyó Carpio a mantener lo tradicional, con haberlo hecho en lenguaje diferente*

del que estaba prescrito, y señalando la falibilidad de Hipócrates, lo hizo en términos revolucionarios que probablemente no se habrían tolerado durante el régimen colonial.

A propósito de las versiones para dar a conocer los novísimos métodos de exploración física, conviene empezar por recordar que cuando a resultas de la emancipación política alcanzada en 1821 vinieron por tierra las barreras que antes habían impedido la entrada de libros no procedentes de España, particularmente de los franceses, uno de los primeros en llegar fue el tomo 40 del *Diccionario de Ciencias Médicas*, que vería publicando en Francia un grupo de médicos encabezado por M. Adélon. Dicho tomo, publicado en París, en 1819, trajo un artículo acerca del *Pectoriloquo* o *estetoscopio*, y otro sobre *Percusión*, escritos ambos por el doctor Mérat.<sup>26</sup>

La percusión había sido descubierta y dada a conocer desde 1761, en la famosa obra *Inventum Novum, ex percussione thoracis humani, ut signo abstrusus, interni pectoris morbos detegendi*, por el ilustre médico vienés Leopold Auenbrügger (1722-1809), pero la obra había permanecido relegada al olvido, hasta que Jean-Nicolas Corvisart (1755-1821) la simplificó y volvió a presentar en 1808, en otro famoso libro: *Nouveau Méthode pour reconnaître les maladies internes de la poitrine*.

La auscultación mediata era entonces recientísima, puesto que de ella acabada de dar cuenta René Théophile Hyacinthe Laënnec (1781-1826) en su célebre obra *De l'Auscultation médiante*, publicada en 1819, en calidad de tesis recepcional.

El que para 1823 ambos artículos ya hubiesen quedado impresos en castellano demuestra que Carpio no sólo se dió cuenta inmediata de la trascendental importancia que tendrían para el futuro de la medicina los nuevos métodos de exploración física de los enfermos, sino que con toda diligencia procedió a darlos a conocer para que fueran ensayados en México.

Al leer ahora los tres párrafos finales del artículo original de Mérat, sobre la auscultación,<sup>27</sup> se descubre que, por falta de comprensión del nuevo método, los destinó a hacerle objeciones: lo calificaba de "método mecánico, de medición de signos"; le suponía dificultades por las cuales no llegaría a ser de uso corriente, y por falta de aprecio de su índole observacional, exhortaba a Laënnec —de quien se decía condiscípulo— a que no, por emplearlo, "se desviara un instante de la observación de la naturaleza". Deploraba además que la auscultación no fuera de resultados para el tratamiento de las enfermedades, "dejándolas en el estado que estaban", y desaconsejaba su empleo en la práctica, declarándola apenas propia para ser ensayada en los hospitales.

Carpio excluyó de su versión los tres párrafos en cuestión, demostrando con ello excelente buen juicio —y por ende mejor comprensión que Mé-  
rat— puesto que el haberlos incluido hubiera contrariado la finalidad de dar a conocer y promover el uso de la auscultación. Tampoco incluyó, pero esto debe haber sido por razones de costos, la plancha con cinco figuras que llevaba el artículo original, pero como una de ellas es ilustrativa de la forma primitiva recomendada por Laënnec para la práctica de la auscultación mediata, va reproducida para que se la compare con la que es de uso corriente en nuestros días.

La frase en que Flores atribuyó a Carpio "la introducción en México de las prácticas de Laënnec y de Auenbrügger"<sup>28</sup> resulta justa si con ella quiso referirse a su presentación, pero no si se le pretende dar el sentido de haber quedado adoptado su uso. No sólo es probable que los doctores Carpio, Villa y aún algunos más, las hayan adoptado para la exploración rutinaria de sus enfermos, sino que hay pruebas de que algunos de los problemas de investigación que se planteó Carpio estuvieron relacionados con la auscultación.<sup>29</sup> Pero, en cambio, el primer profesor de Clínica Médica de la nueva Escuela de Medicina, don Francisco Rodríguez Puebla (1800-1850), murió sin haber llegado a emplear los métodos de exploración física. Quien los vulgarizó y popularizó en México fue su ilustre sucesor en la cátedra, el poblano doctor don Miguel Francisco Jiménez (1813-1876).<sup>30</sup>

Tanto por la pequeñez material de la obra de Carpio, como porque antes nunca se llegó a comprender que su contenido, a pesar de estar formado por simples versiones, tuvo significación en el proceso evolutivo de la medicina mexicana, contados son los ejemplares de ella que quedan en la actualidad.

A fin de que quede recordada en el lugar de honor que merece, la Universidad ha accedido a que quede reproducida en forma facsimilar precedida de una parte preliminar destinada a señalar su significación y méritos.

Quiso el autor que la edición quede como conmemorativa de la tercera semana de marzo de 1956, en la cual nuestro Departamento de Fisiología, después de haber nacido y vivido la primera etapa de su vida en el antiguo Palacio de la Inquisición, lo abandona para pasar a ocupar sus nuevos locales en la Ciudad Universitaria.

La obra estará dedicada "A la memoria de los hombres que trabajaron y padecieron al buscar la elevación y progreso de la cuatricentenaria Facultad de Medicina de México, durante la centuria en que de 1855 a 1956 estuvo alojada en el Antiguo Palacio de la Inquisición".

La presente nota es un anticipo a nuestra Academia Nacional de Medi-

cina, para anunciar la preparación de la obra y rendir un homenaje a los hombres de la antigua casona, en los días mismos en que nos alejamos de ella.

## REFERENCIAS

- 1 Izquierdo, J. J. 1955. *Montaña y los Orígenes del Movimiento Social y Científico de México*. Con un Prefacio del Dr. H. E. Sigerist. xi + 444 páginas. Ediciones Ciencia, México. Véase el capítulo XXI.
- 2 Consúltese al respecto Couto, José Bernardo. 1898. *Biografía de don Manuel Carpio*. Tomo I de las obras de Couto; número 13 de la Biblioteca de Autores Mexicanos. México. Imprenta de V. Agüeros, Editor, Cerca de Santo Domingo N° 4. Véanse también las tres que siguen:
- 3 Flores, Francisco A. 1888. *Historia de la Medicina en México*, Tomo iii, págs. 479-484.
- 4 Ocaranza, F. 1933. *Elogio del Dr. don Manuel Carpio*. Contribución de la Academia Nacional de Medicina. Centenario de la Fundación del Establecimiento de Ciencias Médicas. 1833-1933. D.A.P.P. México, 1938. págs. 75-95.
- 5 Izquierdo, J. J. 1934. *Balance Cuatricentenario de la Fisiología en México*. Ediciones Ciencia, México, páginas 162-172. Véase también 35, págs. 25-30.
- 6 Op. Cit. en 2, pág. 342.
- 7 *Ibid.*
- 8 Vide 1, págs. 421-422.
- 9 Véase 1, pág. 425 y notas 49-51, en la misma.
- 10 *Periódico de la Academia de Medicina*, México, Tomo iv, agosto 1° de 1839, pág. 6.
- 11 En 3, tomo iii, pág. 481, Flores lo asienta con relación a 1839.
- 12 Vide 5, págs. 167-168, y 1, pág. 425.
- 13 Vide 5, págs. 168-171, y 1, págs. 426-427.
- 14 Vide 1, págs. 322-324 y 425-426; también 5, págs. 168-170.
- 15 Carpio, M. 1840. *Prólogo* para el tomo V del *Periódico de la Academia de Medicina de México*. Pág. 3.
- 16 Carpio, M. 1823. *Aforismos y Pronósticos de Hipócrates*, &. Véase el facsímile en el texto.
- 17 Carpio, M. 1823. *Aforismos de Hipócrates*. Al principio de la obra citada en 16.
- 18 Carpio, M. 1823. *Pronósticos de Hipócrates*. En las páginas 55 a 94 de la obra citada en 16.
- 19 Carpio, M. 1823. *Artículo sobre el uso del Pectoriloquo*. Forma la segunda sección de la obra citada en 16, con paginación especial de 1 a 96.
- 20 Villa, Joaquín. 1823. *Artículo Percusión de Pecho*, del *Diccionario de Ciencias Médicas*. Forma la tercera sección de la obra citada en 16, con paginación especial de 1 a 68.
- 21 Montaña, Al. Jos. 1817. *Praelaciones et Concertaciones Medicæ Pro Hipocratis Magni Aphorismis*, &. Se las encontrará reproducidas facsimilamente en las páginas 33 a 140, de 22, y traducidas en las páginas 141 a 263, de la misma obra.
- 22 Izquierdo, J. J. 1955. *El Hipocratismo en México*. Con una reproducción facsimilar de las Lecciones del Doctor Montaña, seguida de su versión castellana. 268 páginas. Imprenta Universitaria, México.
- 23 En 1, pág. 425, y 22, págs. 11 y 30.
- 24 Vide 22, págs. 40-41 y 150.
- 25 Prólogo de la obra citada en 16.
- 26 *Dictionnaire des Sciences Médicales*, par une Société de Médecins et de Chirurugiens: MM. Adélon, Alibert, Barbier, Bayle, & Paris, C.L.F. Panckouke, Editeur. Rue des Poitevins N° 14. 1819. Págs. 9-35 y 288-306.
- 27 Loc. cit. en 26, págs. 34-35.
- 28 Vide 3, tomo ii (1886), págs. 298-299.
- 29 Vide 5, pág. 168.
- 30 Vide 1, pág. 423.